

**¿ADIÓS 500 PESETAS!**

Al envidiable y envidiado autor de *Las tres cosas del tío Juan* lo están fastidiando entre todos.

Banquete va, banquete viene, obsequio por allí, regalo por allá, viaje arriba y abajo, se le han ido al hombre las 500 pesetas del premio en un decir Jesús.

No es que yo lo sepa por él, pues no tengo el honor de tratarlo, ni creo que, aunque lo tuviera, me lo hubiese dicho, pero á poco que se piense se ve que son habas contadas.

Prueba al canto. Solamente los billetes del ferrocarril le han costado un sentido. No hay que dudar de que habrá viajado en primera, tratándose de un escritor de primera, que ha hecho un cuento de primera también. Pues el renglón es flojo.

Los viajes de San Juan del Puerto á Huelva, de Huelva á Sevilla, de Sevilla á Cádiz, de Cádiz á Sevilla otra vez (á despedirse de los amigos), y de Sevilla á San Juan del Puerto, á descansar, por poco que importen, seguramente no han de bajar de 100 pesetas.

Ya tenemos la quinta parte del premio sólo en el tren. Ponga usted ahora las golosinas del camino.

¿Quién pasa por Utrera sin comprar mostachones, por Jerez sin gastar algo en vino y por la Isla de San Fernando sin probar las riquísimas bocas? Ninguna persona de buen gusto, y mucho menos llevando la felicidad en el alma.

Supongamos que en todo eso, y algo que á mí no se me ocurra, haya empleado 50 pesetas.

Y añada usted los imprevistos, tales como sablazos de los amigos de la niñez, de las murgas (que en Sevilla son temibles, aquí entre paréntesis), propinas, gastos de coche, etc., etc, porque el dinero se va como agua, y tendremos una cosa así:

Billetes del ferrocarril . . . . .	100 ptas.
Caprichos del camino . . . . .	50 >
Imprevistos . . . . .	50 >
Telegramas de contestación á las mil felicitaciones que ha recibido (no, ¡porra! á las mil no, porque importarían mil pesetas; pongamos á las 100) . . . . .	100 >
Y me quedo corto.	
Doscientas cartas de la misma índole, á real una con otra, incluyendo en los gastos el sello, el papel y la tinta. . . . .	50 >
Fotografías del interesado para los periódicos ilustrados. . . . .	50 >
Suma. . . . .	400 >

Al leer semejante resultado, respira uno con cierta satisfacción, creyendo por un instante que siquiera le quedan del premio al laureado autor veinte duros. Pero ¡que si quieres, morena!

Ya sabemos todos lo obsecuiosos que son los andaluces. A buen seguro que en esta ocasión habrán colmado de costosos presentes al Sr. Nogales. Y claro está: con el baúl atiborrado de cosas de peso... ¡ay dolor! se encuentra con 125 pesetas lo menos de exceso de equipaje.

Resultado: ¡que le cuesta el dinero su cuento! Lo que se dirán ahora los autores de las *Crónicas* rechazadas por el jurado del segundo concurso de *El Libéral*:

¡Buena suerte hemos tenido nosotros!

**EFEMÉRIDES LITERARIAS**

**LAMARTINE**

Nació en Maçón á 21 de Octubre de 1792. Murió en París á 1.º de Marzo de 1869.

La poesía romántica, la poesía de los sueños, la que como anhelo errante vaga melancóica é incierta entre los recuerdos del pasado y los presentimientos del porvenir, la poesía, en fin, de la pureza del alma, de los ideales nunca realizados y de la desventura en los amores, tuvo uno de sus más ilustres representantes en Luis María de Prat Lamartine, considerado como un verdadero timbre de gloria de la literatura francesa.

Aunque la educación que recibió durante sus primeros años, poco en armonía con sus aficiones innatas, pudo entorpecer el desarrollo de sus excepcionales facultades, no tardó en manifestarse el genio del poeta de claro talento y brillante imaginación. Lamartine, que hacía muy pocos progresos en la escuela, se dedicó con verdadero entusiasmo á la lectura de los grandes poetas, y la *Divina Comedia* del Dante, las poesías de Petrarca, los dramas de Shakespeare, las novelas de Saint-Pierre, el *Paraiso perdido* de Milton, *Los Mártires* de Chateaubriand y muy especialmente las canciones y poesías de Ossian, el célebre bardc y guerrero escocés del siglo XI, formaron su gusto

literario, desarrollando la sensibilidad de su alma é inclinando marcadamente su espíritu hacia un ideal desconocido.

Su vida fué muy desigual y accidentada. Aficionado á los viajes, recorrió á los veinte años la Italia, visitando Florencia, Roma y Nápoles, en cuya última ciudad conoció á Graziella, á la que hizo más tarde heroína de sus *Confidencias*. Algún tiempo después, abandonando la carrera de Guardia de Corps, en cuyo cuerpo había ingresado á la caída del Imperio, hizo una excursión á Saboya, donde también se enamoró de una mujer, Elvira, cuyo nombre se lee repetidas veces en sus *Meditaciones*. Y publicada esta obra, con la que alcanzó tan señalado triunfo, que nadie vaciló en concederle uno de los primeros puestos de la literatura francesa, el Gobierno, deseando honrarle de algún modo, le nombró secretario de la embajada de Nápoles, de donde pasó á Londres y de allí á Florencia, contrayendo matrimonio en esta ciudad con una joven inglesa llamada Elisa Mariana Birch.

Por entonces escribió *La muerte de Sócrates*, las *Nuevas Meditaciones*, el *Último canto de Childe Harold*, y las *Armonías políticas y religiosas*, cuyas obras le valieron su entrada en la Academia francesa, cuando sólo contaba treinta y ocho años de edad.

A partir de aquella época, sus ideales y aspiraciones le encaminaron á la vida política; pero derrotado en sus primeros pasos, decidió continuar sus viajes, visitando primero Suiza y partiendo después á Oriente, hasta que, elegido diputado por un departamento del Norte de Francia, acudió á la alta Cámara, lleno de alientos y de fe. Sin embargo, las alternativas de su suerte fueron tales, que si bien en los días de la revolución de Febrero de 1848 se vio aclamado por todos, llegando á obtener la presidencia del Gobierno, no pudo conseguir, en cambio, en las elecciones del año siguiente, que cualquier departamento, siquiera fuese el de su país natal, se negase á rechazar su candidatura.

Las luchas políticas, los viajes y el lujo con que siempre vivió, agotaron su fortuna y empeñaron su patrimonio, por lo cual, en los últimos años de su vida, á pesar de la explotación de sus obras y de una suscripción nacional y una pensión del Gobierno, con las que fué favorecido, no pudo menos de sufrir privaciones y miserias.

De sus obras sólo diremos, para terminar, que escribió muchas y todas ellas notabilísimas, recomendando, muy especialmente, la lectura de sus hermosas poesías, que hicieron decir á Joffroy que Lamartine era el más grande de los poetas de nuestro siglo, porque supo exponer en el lenguaje más brillante el destino del hombre en la tierra y más allá de la vida presente.

V. A. L.

**NOTAS BIBLIOGRÁFICAS**

**LA PRIMA JUANA:** novela de D. José Elola.

No ha de ser obstáculo para el debido juicio de la nueva obra del Sr. Elola, el que su autor se cuenta en el número de nuestros colaboradores.

De no ser así, difícil sería en todo caso nuestra labor, y eso que apenas si en esta parte del periódico hacemos otra cosa que dar cuenta de los libros recibidos.

Y una vez dada esta á modo de explicación, que lo mismo que ahora podrá aplicarse en el porvenir, digamos que *La prima Juana* es trabajo de más empeño é importancia que *Eugenia*, primera producción literaria del Sr. Elola, y que en él demuestra una vez más sus excelentes condiciones de moralista, y que ha de contribuir á acrecentar la bien ganada fama que en tan poco tiempo se ha hecho su autor con la novela anteriormente citada y con su hermoso libro *El credo y la razón*.

La índole de esta sección nos veda, cual fuese nuestro deseo, entrar en más detalles. Como *La prima Juana* está hace ya ocho días á la venta, lo más sencillo es comprarla, leerla y enterarse de lo mucho bueno que contiene, y que la falta de espacio no nos deja citar.

**TEATROS**

**Lara.**—Beneficio de Nieves Suárez. Estreno de POLICARPITO, juguete de D. Eusebio Blasco, y NUBARRONES, monólogo de D. Eduardo de Alba.

No ha podido tener más suerte ni más acierto Nieves Suárez al hacer el programa de su beneficio. Empezó el espectáculo con *La muela del juicio*, del maestro Ramos Carrión, y concluyó con *El patio*, de los hermanos Quin-

tero. No hay para qué hablar de estas dos obras, que todo Madrid conoce y que cada noche son más aplaudidas. El que vaya estas noches á Lara no saldrá, después de ver estos dos modelos de teatro moderno, haciendo divisiones de géneros grande y chico, sino convencido de que no hay más que bueno y malo, como dijo D. Juan Valera.

La segunda sección empezó con el estreno de *Policarpito*, que es un verdadero *apropósito*. Blasco ha querido que Nieves Suárez se luzca de veras, lo mismo en lo cómico que en lo serio, y lo ha conseguido, como no era menos de esperar tratándose de él, que es un maestro, y de ella, que es una de las mejores actrices que pisan la escena española. Las escenas cómicas, que son las más, las dijo con una soltura, una naturalidad y una gracia dignas del papel, y en las sentimentales daba ganas de interrumpirla para aplaudir tan delicada labor. En fin, la obra y la actriz fueron objeto de una ovación merecidísima.

[D. Eusebio, cada día lo hace usted mejor! Después de *Policarpito* se estrenó un monólogo de don Eduardo de Alba, titulado *Nubarrones*, que fué muy aplaudido en justicia, pues está muy bien hecho. Si el Sr. Alba se dedicara á escribir para el teatro, llegaría á ser un buenísimo autor cómico, pues ya nos ha demostrado que lo sabe hacer. El monólogo tiene, como el que estrenó el año pasado, mucha gracia, y está muy bien escrito.

De la ejecutante baste decir que estuvo, como en *Policarpito*, y como en *El Patio*, y como en *La muela del juicio*, guapísima y admirable como artista.

¡Qué satisfacción se siente al salir de algún teatro pudiendo decir: ¡Conque no tenemos autores ni actores, eh? Pues vengan ustedes á ver todo esto.

BORROSO Y D. ATILANO

**CANTARES**

Es la ausencia como el aire, que del árbol de las penas, agita las hojas verdes y arranca las hojas secas.

Para jurarte, alma mía, que nuestro amor será eterno, en el papel de tus labios pondré, como firma, un beso.

No creas que porque llores me conmueve tu tristeza; que las que llovan más agua no son las nubes más negras.

Cayó tu amor en mi alma como la piedra en el lago; hizo un círculo pequeño y, después, se fué ensanchando.

Hoy lo pienso y me figuro que ha sido de Dios milagro; ayer te besé en los ojos y no me quemé los labios.

E. DE MESA

**SUETOS**

Tenemos el honor de contar entre los colaboradores de LETRAS DE MOLDE al celebrado autor de *Las tres cosas del tío Juan*, D. José Nogales y Nogales, que muy pronto honrará nuestras columnas con su firma.

El día 1.º de Abril pondrá á la venta D. Benito Pérez Galdós el octavo tomo de la tercera serie de los *Episodios Nacionales*, titulado *Montes de Oca*.

D. Eusebio Blasco estrenará en el Español un drama titulado *El amigo Andrés*.

Una de las principales casas editoriales de París ha encargado á D.ª Emilia Pardo Bazán un libro de arte español contemporáneo, que se publicará en español, francés é inglés.

**Folleín de LETRAS DE MOLDE 7**

**LA HIJASTRA DEL AMOR**

POR

JACINTO OCTAVIO PICÓN

pacho, y al cruzar una sala en que estaba Martina, no pudiendo contenerse, la dijo:

—¿Por qué no llevas á Clarita?  
—Hecha un pingo, ¿verdad? Con la ropa que lleva... ¡Bonita estaría!

Pedro no tuvo valor para insistir; pero le faltó poco para añadir: «Ponla un traje de Luisa.»

Después de almorzar empezó el tocado de la señorita, que por primera vez se estuvo quieta mientras la vestían. Clara la vio engalanarse de pies á cabeza. La pusieron unas enaguillas bordadas, llenas de encajes menudos, que á cada movimiento parecían entreabrirse como una ola de espuma; un vestido de raso azul claro, guarnecido de lacitos blancos estrechos que se rizaban al menor soplo del aire, y un sombrero blanco con cintas también de raso azul; botitas blancas de cabritilla, guanteitos de seda y un manguito proporcionado á su estatura, com-

tableban el traje. Ella se dejó empergilar, sería como una matrona romana que hubiese de ir al circo, colocada frente á un espejo de cuerpo entero que reflejaba su figura, delicada como una estatuilla de porcelana. Clara, que presenció todas las operaciones, cuando ya iba á marcharse, vió unos pliegues mal arrugados que descubrían el forro de la tela, y acercándose á ella, muy triste, pero sin señales de llanto, la estiró cuidadosamente el raso, diciendo:

—Era un fraile.  
Al volver de la función, Luisa comió medio dormida y la acostaron sin que hablase á su amiga; pero apenas la levantaron al día siguiente, pidió que la dejasen jugar con Clara, deseosa de contarla lo que había visto. Impaciente, casi febril por referir lo que la impresionó, fué explicándose todo en su lenguaje incorrecto y añinado, mezclando y confundiendo las ideas.

—¿Cómo son los cómicos? ¿Por dónde salen?—preguntaba Clara, que no tenía idea del teatro.  
—Unas veces hay árboles y otras veces casas—respondía Luisa,—y luego casas por dentro, y hay muebles, y hablan. Mira: salen señoras y caballeros... y cantaban. Había una de blanco, y siempre que estaba allí venía un señor con plumas en un sombrero muy grande y otro detrás, que es el que hace reír, porque tiene miedo, y después un viejo que se enfada, y se van los otros. Otra vez sacaron las espadas y las mujeres daban gritos, y el que va detrás del de las plumas tuvo más miedo, y el otro le reñía, y luego se llevaban á una señorita, que es la

que salía para hablar con el de las plumas, y se acababa un acto, porque dejaban caer el telón. Después tocaban la música, cuando no salían otros, porque cuando no salían más, no son actos. Y tardaron mucho y no salían nunca, y por fin salieron.

—¿Y decían cosas, ó cantaban?  
—Decían cosas, pero son versos, y muy de prisa. Había dos que querían casarse, y el viejecito que regañaba no quería.  
—¿Y tú, dónde estabas?  
—Pues en un palco, que son como cuartitos pequeños que parecen cajones grandes con luces por fuera, y abajo es donde tocan, y también hay gente, y cuando no trabajan se van.

—¿Y cuánto dura? ¿Y qué dicen? ¿Hablan todos? ¿Cómo estaban vestidos? Y la música, ¿es grande? ¿Cómo tocan?

—La música toca, y cuando tocan fuerte es que soplan mucho, cuando no hablan, y salen vestidos como en las estampas. Tocaban mucho: ¡Chín, chín, patachín! pero cuando no estaban los del teatro, nada más que la gente como nosotros. Y en la gente había señoras y caballeros. Cuando cantaban aplaudían, y otras veces se reían nada más. Estaban muchas señoras bien vestidas y con vestidos de colores, elegantes como las visitas, y en los palcos, como nosotros, estaban otros señores y niños, y arriba, arriba, junto al techo, que hay mucha luz, había mucha gente; pero abajo, donde yo estaba, todos estaban bien vestidos; niñas pobres, como tú, no había.

D. Juan Valera está escribiendo una novela que se titulará *Elisa la malaqueña*.

En la Princesa se ensaya *La juerga*.  
En Parish, *La cortijo*.  
En la Zarzuela, *La tempranica*.  
Se dice que en Apolo estrenarán un entremés los hermanos Alvarez Quintero.  
Y ¡vaya por Andalucía!

*La Nouvelle Revue Internationale* publica en su último número el cuento de nuestra colaboradora Blanca de los Ríos de Lampérez, *El Padre Mealegro*, traducido al francés por el distinguido escritor Mr. René Halphen con el título de *Le R. P. Tant-Mieux*.

Días pasados ha sido leída ante un escogido concurso de artistas y literatos, una tragedia griega, en verso libre, titulada *El jardín de las Hespérides* obra de siete escritores, que se representará, probablemente, en uno de los principales teatros de esta corte en la temporada próxima.

Les deseamos tanto éxito en la representación como en la lectura.

Rogamos á nuestros colegas de provincia, que nos honran reproduciendo trabajos publicados en LETRAS DE MOLDE, que indiquen su procedencia, pues ésta es la costumbre, y estamos dispuestos á mantener nuestro derecho.

A todos y á ninguno mis advertencias tocan, pero más vale que no llegue el caso de tomar determinaciones.

**CORRESPONDENCIA LITERARIA**

L. C. P. P.—Madrid.—Irreprochable de forma, pero el asunto no encaja dentro de las condiciones del periódico. Mande otra cosa literaria.

A. G. Ch.—Córdoba.—Por esta vez no es posible complacerle. Envíe usted otra cosa, y si es buena como la primera se publicará.

R. de la A.—Oviedo.—Sus *Nimiedades* no son publicables.

F. N. R.—Valdepeñas.—De las *Trovas* sólo la segunda aunque vulgar, es publicable.

R. J. M.—Las Palmas.—Su *ocho no está mal escrito*, pero carece de originalidad.—Mande otra cosa más nueva.

Laselva.—Sueca.—Bien versificada. Esperará turno para publicarse.

M. de Z.—Segovia.—Sus trabajos son bonitos, pero poco originales. Si manda usted algo que nos guste, se publicará. ¡Ahl gracias por los elogios que hace de nuestro periódico.

M. A. B. C.—Madrid.—Su poesía es delicada, pero lo que usted dice se ha dicho ya muchas veces. Tiene usted condiciones; de modo que á trabajar, y si envía cosa más original, se publicará.

Muchos más son los señores que nos han favorecido enviándonos trabajos, pero la falta de espacio nos impiden contestarles. Perdonen la tardanza.

**CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA**

J. de la C. M.—Astorga.—Recibidas pesetas 0,90 en sellos, que le abono en cuenta y la devolución.

C. de la L.—Gijón.—Recibida su devolución; le abono en cuenta pesetas 3,84.

No se devuelven los originales.

TIPOGRAFÍA MODERNA. Espíritu Santo, 18. MADRID

Ni Luisa conocía el alcance de sus palabras, ni Clara podía comprenderlo; pero no preguntó más. Pusiéronse á jugar; en algunos momentos, Luisa, de pronto, hablaba de algo que se refería al teatro; Clara la escuchaba atentamente y se fingía la realidad de lo que oía, pero sin hacer observación ninguna, ni figurarse ya que ella también podía haber visto todo aquello que le contaban. ¡Tal vez muchos años después, estando en posición distinta, quizá rodeada de otra atmósfera y envuelta en un lujo de mala ley, vinieran aquellas palabras á recordarle as tristezas de su infancia! «¡Niñas pobres, como tú, no había!»

Andando el tiempo llegó á ser Clara el principal entretenimiento de Luisa; en aquella amistad infantil había algo de servidumbre. Cuando Luisa cumplía ocho años, no antes, por expresa prohibición de los médicos, Martina emprendió la tarea de enseñarla á leer, creyendo hacerse así agradable á los ojos de Pedro. Clara presenciaba algunos días la lección, y de tanto oír repetir letras, sílabas y palabras, sin más ayuda que su inteligencia y su memoria, empezó á distinguir vocales y consonantes mucho mejor que su amiga.

Entonces Rafaela le envió á la maestra, donde en muy poco tiempo adquirió la escasa instrucción que tuvo para el resto de su vida. Supo leer, escribir, prescindiendo de la ortografía, algo de cuentas, coser en blanco y bordar con dibujos monjiles, á estilo del año treinta; todo esto aderezado con seis ó siete oraciones diarias cantadas en